El Espiritu Santo:

Dios, el Espíritu eterno, estuvo activo junto con el Padre y el Hijo en la Creación, la encarnación y la redención. Es una persona tanto como el Padre y el Hijo. Inspiró a los escritores de las Escrituras, llenó la vida de Cristo con poder, y obra atrayendo y convenciendo a los seres humanos. A quienes responden, los renueva y transforma a la imagen de Dios.

Enviado por el Padre y el Hijo para estar siempre con Sus hijos, otorga dones espirituales a la iglesia, la capacita para testificar de Cristo y, en armonía con las Escrituras, la guía a toda verdad.

(Gén. 1:1, 2; 2 Sam. 23:2; Sal. 51:11; Isa. 61:1; Luc. 1:35; 4:18; Juan 14:16-18, 26; 15:26; 16:7-13; Hech. 1:8; 5:3; 10:38; Rom. 5:5; 1 Cor. 12:7-11; 2 Cor. 3:18; 2 Ped. 1:21.)